

CAPITULO LIV.

De cómo viene á conclusion que se determine Axayaca para ir contra los de Tliluhquitepec para con ellos, ó con los que de ellos se cautivasen, celebrar el Cuauhxicalli, brasero de templo de Huitzilopochtli.

Pasados algunos dias de la tristeza de las muertes de los mexicanos en la provincia de Mechoacan, que sería un año, dijo *Cihuacoatl Tlacaoeltzin* á *Cuauhnochtli*: iréis, señor, y direis á nuestro nieto Axayaca que de mi parte le ruego y encargo que no se olvide tanto de que se acabe de labrar, poner y asentar el *Cuauhxicalli* del templo, que se determine se concluya y asiente en su lugar como está dicho y tratado, para que se le haga su ofrenda y se celebre sacrificio al traslado del sol, y que para esto es menester que vamos á *Tliluhquitepec*, y tambien es necesario dar sus cartas, ó enviar mensageros de los señores comarcanos de las ciudades y todos los demás pueblos sugetos á este imperio mexicano. Oida la embajada por el rey Axayaca, hizo luego mensageros para los señores de las dos ciudades, y fueron *Tezcacoatl* y *Huitznahuatl*, principales mexicanos, y habiendo hecho su embajada al rey *Netzahualcoyotl* del llamamiento del gran rey Axayaca, dijo que le placia mucho, que luego á otro dia partiria para la gran ciudad de México *Tenuchtitlan*; así mismo fueron á la ciudad de Tacuba é hicieron la misma embajada: lo cual hecho, dijo el señor que luego á otro dia estaria en la presencia del rey Axayaca, quien les propuso esta embajada y razonamiento diciéndoles: sois enviados á llamar, señores, porque ya os consta como es nuestro patrimonio y cosecha la conquista de *Tliluhquitepec*, y para acabar de todo punto esta casa y templo de *Tetzahuitl Huitzilopochtli* conviene ir á esta conquista, dejando aparte las riquezas que nos promete la empresa: y lo principal es traer cautivos para el adorno y celebracion de esta solemne fiesta y gloria nuestra de que se asiente y tenga fin

el *temalacatl*, asiento de la batea *cuauhxicalli* ó brasero, los cuales respondieron: que eran muy contentos de ello, y que luego querian poner por obra, de hacer en sus pueblos llamamiento de gente y soldados para la empresa de esta guerra contra los de *Tliluhquitepec*: con esto se despidieron y se fueron. Hizo luego *Cihuacoatl* una plática al rey Axayaca diciéndole: habreis de saber hijo y rey nuestro, caro y amado nieto, cómo cuando partió de esta vida vuestro buen padre y señor Moctezuma, en su muerte puso y trasladó en Chapultepec en una peña su figura y persona, sus hechos, y los vasallos que sugetó á la corona del imperio mexicano, pero tampoco acabó el templo de *Huitzilopochtli*: ahora, vos, hijo, teneis hecho el cerco redondo, bien labrado de piedra pesada *cuauhtemalacatl*, y teneis labrado el *cuauhxicalli* de piedra, todavia no se ha subido á lo alto á asentarle y ponerlo en su perfeccion, pero digo, que es poco lo que falta: en esta parte quiero que se ponga y asiente vuestra memoria, y se trasunte vuestra persona en el proprio cerro de Chapultepec. Dijo Axayaca: á mí me agrada mucho esa conmemoracion y figura. Luego el *Cihuacoatl* *Tlacaeleltzin* hizo llamar á todos los canteros viejo - de obra prima, y dada la razon de lo que habian de hacer, respondieron que eran contentos de ello; y así fueron á Chapultepec, y habiendo visto otra buena peña la començaron á labrar, y en breve tiempo acabaron de labrar la figura, que estaba parada, con cabello de muy preciada plumería, y teñido con colores de la propia manera del pájaro *Tlauhquechol*, con su rodela, y en la otra mano un espadarte, y por dosel ó alfombra á sus piés un cuero de tigre, y con la marmajita dorada, azul y plateada, que hacia aguas y colores, que resplandecia, yera muy vistoso; otros fueron á Chapultepec á ver la estatua labrada, y dijeron los canteros oficiales: veis aquí, señores, la obra que tenemos hecha en loor de lo que en nuestro caro y amado nieto hemos visto, ser de linaje guerrero, batallador, animoso, franco, dador de bienes como lo es. Vista por Axayaca y *Cihuacoatl* la figura, les agrado mucho; y fueron pagados los oficiales muy bien, con tantas mantas, naguas, huipiles, canoas de maíz, *huauhtli*, chian, y lo demás anexo y perteneciente al menester de sus casas. Dió *Cihuacoatl* á todos los principales mexicanos las gracias y mercedes por los oficiales que tal obra habian hecho, y las obras labradas de cantería con pedernal, como es el *Cuauhtemalacatl* y el *Cuauhxicalli*, para la adoracion del templo de *Huitzilopochtli*, y mas que de mí no quede memoria en ningun tiempo, como la haya en los brazos, cabezas y piés de los reyes pasados: y así, señores hermanos, y principales mexicanos, despues de mis dias, acordaos de mí en algun tiempo con estas y otras cosas de antigüedad, para que sirvan de recordacion y memoria; con esto dió fin la plática. Llegados á México *Tenuchtitlan*, de allí á pocos dias hizo llamar *Tlailotlac Cihuacoatl* *Tlacaeleltzin* á todos los valerosos capitanes principales, *Cuachic*, *Otomilt*, *Teuctli*, *Achcauhitli*, y á los mas principales *Tlacateccatl*, *Tlacochcalcatl*, *Ticocyahuacatl*, *Tlilancalqui*, *Heshuahucatl*, *Tezcacoatl*, *Tecuileccatl*, *Cuauhnocitli*, *Acolnahuacatl*, *Teuctlamacasqui*, *Huitznahuatlailotlac*, *Chalchiuhtephua*, *Temilocatl*, *Hueiteuctli*, *Meicatl*, *Teuctli*, y habló *Cihuacoatl* á todos con muy blandas y amorosas palabras de muy largo argumento y mucha retórica á lo antiguo, de consolacion; concludo les manifestó la muerte del rey Axayaca, el que fué muy llorado. Despues de estos vinieron al

mismo llamamiento los tequihuaques conquistadores, y los ayunadores penitentes *Tlamazeuque*, vendedores de juego *Tlenamacaque*, y mai.cebos; hízoles otro largo parlamento, y les significó también la muerte del rey Axayacatl Teuctli. Propúsoles Cihuacoatl á todos en general la muerte, y como ya llegó á verse, tener lugar y silla con los reyes pasados Acamapich, Huitzilihuitl, Chimalpopoca, Itzcoatl, Moctezuma Ilhuicamina, y luego ahora nuestro caro nieto rey Axayacatl: y ahora, señores, habeis sabido esta gloriosa muerte de vuestro rey y señor que era. Ahora conviene que cada uno por su parte vaya á hacerlo saber á todos los señores comarcanos; fueron así mismo á dar aviso, primero al rey Netzahualcoyotl, de Aculhuacan, que luego viniese al llamamiento de Cihuacoatl y de todos los principales mexicanos. Oido esto, hizo mucho y muy dolorido llanto, y luego hizo aparejar canoas para pasar á México Tenuchtitlan por medio de la agua salada que estaba de por medio; el cual despues de haber saludado á Cihuacoatl y á todos los demás principales mexicanos, comenzó á presentar el cuerpo muerto, que lo traian cuatro esclavos, dos varones y dos mugeres, con vezoleras de muy preciadas piedras, oregeras de oro fino, piedras preciosas en mucha cantidad, trezaderas con preciada plumería, *quetsal ilalpiloni*, y una media mitra de rey, de papel dorado, otras de diversas maneras, y manípulos colgaderos de las muñecas de las manos, dorados *teocuitla matemecatl*, y alfombras diferentes de cueros de tigres adovados, otros blancos y dorados á las mil maravillas, y otras trezaderas de cueros de colores diferentes; arcos dorados, flechas doradas, mucha plumería y de águilas; esteras de tule doradas, como si en palma fueran dorados los *soyapetatles*, mantas labradas á las mil maravillas, y habiéndoselo puesto todo al rededor del cuerpo muerto, comenzó á llorar y decir tan dolorosas palabras, que provocaron á llorar á todos los que estaban en la gran sala real, hablando con el cuerpo como si vivo fuera palabras en loor de su fama, hechos en tan noble juventud de un niño rey tan valeroso y constante, como lo manifestó su ánimo en las guerras; finalmente, concluido, saludó á todos los principales, y en especial á Cihuacoatl. Despues de este, entró el rey de Tecpanecas Totoquihuaztli, y de la misma manera que lo hizo el rey de Tezcuco y llevó los presentes tan cumplidos, excepto la plática que fué mas sábia y elocuente que la del señor de Tezcuco, con la misma recordacion de los reyes pasados, que fueron obscurecidos en tinieblas con leonada noche de obscuridad, el cielo tenebroso de azul, de doradas y blancas estrellas, y quedan obscurecidos en tinieblas de obscuridad y soledad los valerosos mexicanos. Con estas y otras muchas palabras muy á la alma sentidas, y salidas de lo profundo del corazon, que quedaron los mexicanos atónitos con tan expresiva retórica, como la celebró el rey Totoquihuaztli, señor de Tepanecas. Acabado esto, entraron en la gran sala los señores de Chalco, é hicieron sobre el cuerpo muy larga oracion en loor de su muy alta caballería en tan noble juventud, de mancebo digno de ser llorado; y luego le presentaron cadenas de oro, con unos grandes espejos de esmeraldas cercado de oro fino á la redonda, campanillas de oro, y por no cansar, casi tan cumplido (1) como el rey de Tezcuco, con mucha suma de preciadas y

(1) Para completar el sentido parece faltar aquí la palabra presente ó regalo.

ricas mantas, y para velar el cuerpo aquella noche, mucha tea *ocotl* y *tlaxipehualli*, corteza de árbol, y para haber de acabar esta funcion, debian de haber embalsamado el cuerpo del rey Axayaca. Luego á otro dia vinieron los señores de *Cuauhnahuac*, tierra caliente, y de la propia manera que los otros, hicieron ellos; por su órden vinieron los principales y señores de *Yauhtepec*, y como los otros, así hicieron ellos, y ofrecieron segun sus posibles y poderíos de cada uno: y este de *Yauhtepec* trajo cuatro esclavos cargados de ropa muy rica, para el entierro ofreció esclavos y todo. Luego vinieron los de Huaxtepec con otros cuatro esclavos cargados de mucha ropa delgada, naguas, huipiles, mantas ricas. Despues de esto vinieron los de *Yacapichtlan* con otros cuatro esclavos cargados, que estos habian de morir en las honras y ceremonias del entierro. Luego vinieron los de Tepeaca y los de Cuetlaxtlan, y ofrecieron conforme á los grandísimos tributos que solian dar de oro, piedras de gran valor, pájaros, y los pellejos de ellos, *Tlahquecholtzinitzcan*, toznenes, cacao y mantas. Despues de estos vinieron los señores de Huexotzinco, Cholula, y la gran ciudad de Tlaxcalan, que con sobra y ventaja de presentes, fué llorado el cuerpo del venturoso mancebo rey, que no le llamo yo sino desventurado, mal andante mancebo, pues careció como todos los demás, del santo bautismo y ley santa evangélica.